

Mis abundantes razones para escribir *In Pipiltzintzin* o *La Guerra de las Gordas*

Por Salvador NOVO

Tendemos a abordar nuestra historia antigua con un gesto solemne: a reiterar de sus episodios, caracteres, atmósfera, únicamente aquellos que robustecen la leyenda del "indio triste" y la angustia de aquel "Pueblo del Sol" en ardua lucha siempre con un azaroso destino de diluvios, soles de fuego, terremotos, periódico riesgo de nueva extinción — y premiosa necesidad de cubrir con sangre el impuesto de la supervivencia. De Quetzalcóatl a Cuauhtémoc, revisamos una larga —y en cierto modo monótona— nómina de monarcas austeros cuyas hazañas expansivas y benéficas para su pueblo repiten, al ampliarla, la cifra de sus conquistas y la crueldad en la celebración de sus triunfos.

En este panorama, descuellan a consonar con nuestra admiración dos o tres figuras: el legendario Quetzalcóatl —dechado de virtudes y sabiduría— y el iluminado Nezahualcóyotl, patriarca de la poesía mexicana con los rasgos que en ella han de filtrarse y prevalecer por la vena del mestizaje. Quetzalcóatl y Nezahualcóyotl han provocado, de vez en cuando, el tratamiento novelesco o poético o dramático de algunos escritores mexicanos — y de más de uno extranjeros. Más numerosamente que ellos, Cuauhtémoc ha visto recalentar la combustión heroica de su resistencia; y el "cobarde" Moctezuma ha solido reaparecer, re-interpretado, en nuestras letras.

La leyenda y la historia —bellamente siamesas en nuestro pasado indígena— son por tal extremo intrincadas y ricas, que bien pudieron haber inundado a nuestros Sófocles y Eurípides de valiosa materia prima. Tendríamos ya nuestra tragedia: la refracción humana de la guerra entre los dioses: entre Tezcatlipoca y Quetzalcóatl. Pero nuestros Sófocles y Eurípides han preferido incursionar por otros Olimpos. Lo más que suelen acercarse a aquel mundo, es al instante de su derrumbamiento por la Conquista: cuando ya es la historia —la Malinche y Cortés— lo que inspira su palinodia.

La historia y la leyenda de nuestros antepasados abunda, empero, en materiales menos trágicos. Aguarda a su Aristófanes —decepcionada acaso de haber vanamente esperado a su Eurípides. De nuevo: si Quetzalcóatl y Cuauhtémoc son el alfa y omega del mundo indígena, de uno al otro, y a través de los numerosos personajes que viven entre ellos, ocurren episodios y situaciones de una gracia y de una picardía que no hemos valiosamente advertido o aprovechado o utilizado en la tarea de dotar a nuestros ejercicios teatrales de un contenido anecdótico propio que no desmerece en valor universal —y actual, por ende— si lo comparamos con el de otras literaturas importantes. Nuestros indios sabían reír: ejercían el sexo: ardían en ellos las pasiones. Soslayar estos hechos obvios: no advertir de su vida sino la austeridad, es perpetuar entre nosotros la tesis europea que los categorizaba aparte del "hombre de razón".

Para escribir *In Pipiltzintzin* o *La Guerra de las Gordas* no tuve sino que acudir al documento que me diera su historia. La de la guerra de Tlatelolco con Tenochtitlan, que en 1473 abatió la independencia del pequeño reino fundado en la laguna siete años después que Tenochtitlan (en 1337)*, la hallamos consignada más o menos lo mismo en los *Anales de Cuauhtitlán* (*Códice Chimalpopoca*) que en la *Crónica Mexicáyotl* de Fernando Alvarado Tezozómoc: con variantes, y con mayor detalle, en Fray Diego Durán y en Torquemada.

FUENTES

1. *El Códice Chimalpopoca*

He aquí cómo la refiere el *Códice Chimalpopoca*:

"197) 7 Calli. En este año contendieron entre sí los tenochcas y los tlailolcas, en tiempo del rey Axayacatzin. En-

* No es aquí lugar de tomar en cuenta la versión de que los mexica, derrotados en Chapultepec el año IX Ácatl 1243, se refugiaron —algunos— en Xaltelolco, con lo que el ulterior Tlatelolco resultaría fundado con anterioridad a 1325.

tonces también reinaba Moquihuixtli en Tlatelolco. He aquí el relato que hacen. Antes que hubiera guerra, Moquihuixtli hacía muchas maldades con las mujeres. Una hija de Axayacatzin, rey de Tenochtitlan, era la mujer de Moquihuixtli; y esta señora refería todo en Tenochtitlan; cuantas eran las secretas pláticas guerreras de Moquihuixtli las comunicaba a Axayacatzin. Por este tiempo escandalizó Moquihuixtli con muchas cosas a la ciudad. A todas sus mujeres las incensaba, para que mucho se engrandecieran. A la señora hija de Axayacatzin por entre las piernas le metía la tabla del brazo del codo a la muñeca, y con la mano le tentaba algo de sus partes. Y dicen que habló la natura de la señora y dijo: '¿Por qué estás afligido, Moquihuix? ¿Por qué has abandonado la ciudad? Nunca será; nunca amanecerá.' Luego sucedió que echó su derrame en el interior del palacio. Aquél por pasatiempo bañaba su derrame con baba de nopal. Desnudaba a sus mujeres, que allí venían diariamente a ungirle; y él estaba viendo a cada una." Etcétera.

Y añade, en 239):

"En Tlatilolco reinaba Moquihuix cuando fue conquistada la ciudad."

2. *La Crónica Mexicáyotl*

Veamos ahora cómo lo cuenta la *Crónica Mexicáyotl*:

"213) A la princesa Chalchiuhnenetzin le hedían grandemente los dientes, por lo cual jamás se holgaba con ella el rey Moquihuixtli. 214) En el año 7 Casa '1473 años' fue cuando se conquistó a Tlatilolco, cuando esta población se perdió



"le hedían grandemente los dientes"

por el concubinaje; ya se dijo que se debió a que Chalchiuhnetzin, la hermana mayor [no la hija, como dice el *Código Chimalpopoca*] del señor Axayacatzin, se sentía grandemente invadida de despecho, según dicen los ancianos, porque su marido Moquihuixtli ya no la estimaba en nada, por ser endeble, de feo rostro, delgaducha y sin carnes, y la despojaba de cuanto manta de algodón le enviaba Axayacatzin, su hermano menor, dándoselas todas a sus mancebas. 215) Sufrió mucho la princesa Chalchiuhnetzin; se la obligada a dormir en un rincón, junto a la pared, en el sitio del metate, y tan sólo tenía para sí una manta burda y andrajosa; ya se dijo que esto se debía a que su marido Moquihuixtli, rey de Tlatelolco, no la estimaba en absoluto, aunque la alojaba en casa aparte de sus mancebas; y ciertamente algunas veces la veía Moquihuixtli yacer sobre del 'machochtli' (?), mas ya se dijo que en ningún sitio se le daba valía alguna; y precisamente nunca quería el rey Moquihuixtli dormir con la princesa Chalchiuhnetzin, y dormía solamente con sus mancebas, hembras muy garridas ('muy buenas mujeres'). Ya se dijo que esta princesa Chalchiuhnetzin no era fuerte, sino delgaducha, ni de buenas carnes, sino antes bien de pecho muy huesudo, y por ello no la quería Moquihuixtli, y la maltrataba mucho. Por eso se vino aquí a Tenochtitlan a relatarle a su hermano menor, Axayacatzin, lo que hacía Moquihuixtli, así como que hablaba de guerrear contra el tenóchtatl; vino a decírselo todo, habiéndose enojado y preocupado muchísimo el rey Axayacatzin al oírlo, por lo que dio comienzo a la guerra, diciéndole por ello que por el concubinaje se perdió Tlatilolco."

3. Fray Diego Durán

Veamos cómo lo refiere fray Diego Durán en el capítulo xxxiii de su *Historia*:

"El señor de Tlatelulco estaba casado con una hija o hermana del rey de México Axayácatl, la cual estando durmiendo dice la historia que soñó un sueño y fue que soñaba que sus partes impúdicas hablaban y que con voz lastimosa decían: '¡Ay, señora mía y qué será de mí mañana a estas horas!' Ella, despertando del sueño con mucho temor, contó a su marido lo que había soñado, y importunándole le dijese qué quería significar aquello, él le contó lo que tenía determinado de hacer, y que podía ser significar lo que otro día había de acontecer... El señor de Tlatelulco salió acá afuera para ver si en su casa había algún rumor de gente y halló que en la cocina de su casa estaba un viejo de muchos días, que a su parecer nunca le había visto, el cual estaba hablando con un perrillo que le respondía a todo lo que le preguntaba, y que en el fuego estaba una cazuela hirviendo, junto al viejo, y dentro de ella unos pájaros bailando, lo cual tuvo el rey por muy mal agüero, y que una máscara que estaba colgada en una pared empezó a quejarse muy lastimosamente, la cual el rey tomó e hizo pedazos..."

Un poco más adelante: en el capítulo xxxiv, Durán es el único en describir la guerra con la batalla que he incorporado a esta comedia:

"Moquihuix y Teconal, viéndose perdidos y que la gente huía más que peleaba, usaron de un ardid, y fue que juntando gran número de mujeres y desnudándolas todas en cueros y haciendo un escuadrón de ellas, las echaron hacia los mexicanos que furiosos peleaban, las cuales mujeres así desnudas y descubiertas de sus partes vergonzosas y pechos, venían dándose palmadas en las barrigas y otras mostrando las tetas y esprimiendo la leche de ellas y rociando a los mexicanos... Los mexicanos, viendo una cosa tan torpe, mandó el rey Axayácatl que no hicieran mal a mujer ninguna, empero que fueran presas... y así siguiendo la victoria y dejadas las mujeres, el rey subió a lo alto del templo con otros caballeros suyos... pero cuando subió halló que Moquihuix y Teconal se habían acogido al altar donde estaba Vitzilopuchtli. El rey entrando osadamente junto al mismo ídolo y altar, los mató y sacó arrastrando y echó por las escaleras abajo del templo."

4. Torquemada

Mucho más tenue es Torquemada, aun cuando más prolijo en la descripción de las bodas de Moquihuix. Habla en el capítulo I del libro segundo de su *Monarquía indiana*

"De cómo Moquihuix, rey y señor de Tlatelulco, casó con hija de Tezozomocli de México, hermana de Tizoc Axayácatl y Ahuizotl, que fueron reyes mexicanos..."

y dice que

"Motecuhzoma Ilhuicamina, rey de México, conociendo el valor de Moquihuix, señor de Tlatelulco, ordenó de casarlo con hija de Tezozomocli, hermana de Axayácatl, que reinó después de él, cuyo casamiento fue ordenado por este dicho rey, y por Nezahualcōyotl, que lo era de Tezcucō, el cual se celebró con mucha majestad y pompa; fue llevada a su casa con la solemnidad que pedían tales señores, diéronsele muchas tierras de esta parte de México, en un barrio que se llama Aztacalco, saliendo al bosque de Chapultepec..."

Más adelante, en el capítulo LV: al quinto año del reinado de Axayácatl, nos dice que

"por este mismo tiempo Moquihuix, señor de Tlatelulco, cuñado del rey Axayácatl, casado con su hermana, mandó hacer otro templo, que se llamó Cohuaxólotl, para sólo engañar a los tenochcas; y de aquí comenzó a haber disensiones entre estas dos parcialidades, resucitando sus pasiones antiguas (como si no fueran todos unos mismos y de una misma sangre y familia) de donde Axayácatl quedó algo disgustado con Moquihuix su cuñado, y Moquihuix se mostró también desabrido con Axayácatl. A esto se juntó que el de Tlatelolco, no queriendo bien a su mujer, hermana de Axayácatl, no la trataba con amor ni con aquel respeto que se debía a una hermana de tan gran rey como era el de México."

El capítulo LVIII está todo largamente consagrado a relatar

"la guerra que [Axayácatl] tuvo con los Tlatelulcas, donde fue muerto el rey Moquihuix, y sujeto su reino al Mexicano".

Repite aquí que

"tenía este rey casada una hermana con el señor de aquella parte, el cual, como fuese soberbio y algo suelto en la vida y deshonesto, sentíalo mucho la mujer, y con el dolor de los celos fuese con la queja a su hermano. El rey Axayácatl le habló algunas veces rogándole que tratase bien a su hermana, la cual Moquihuix aborrecía, o ya por haberle causado su comunicación (como a muchos casados acontece) o ya por no poder sufrir los celos que de ordinario le pedía. Dicen de este mal rey que era tan vicioso, que este día (con los otros antes) se entraba en los recogimientos de las mujeres, y que a las que mejor le parecían, de las que servían de tejer los ornamentos y vestiduras de la diosa Chanticon, las violaba, con que causó grandísimo escándalo en la república. Y no contento este hombre bestial de cometer este escandaloso pecado, hizo también traición a muchos de sus mayordomos y capitanes, de que todos estaban muy sentidos, y aun con más ánimo de matarle que de matar a su enemigo".

Entablada la guerra, Torquemada calla, o ignora, la hazaña de las gordas en cueros. Nos preserva, en cambio, el dato de que

"muchos de los propios tlatilolcas que se veían morir y acabar sin remedio, y oían las voces de Moquihuix que los animaba, le decían: 'Bujarrón, afeminado, baja acá y toma las armas, que no es de hombres estar mirando en la guerra a los que pelean, y si no, nosotros subiremos allá a derribarte del templo, por habernos metido en guerra, que jamás quisimos'.

Torquemada priva a Axayácatl de más intervención en la muerte de Moquihuix (que cede a Quetzalhua, quien según él es el que lo arroja del templo) que abrirle el pecho y sacarle el corazón

"en el barrio de Copolco, que está vecino de Tlatelolco, aunque cuando llegó a sus manos iba ya muerto del golpe grande que dio cuando cayó del templo".

Y, de paso, desmiente gustoso al padre Acosta:

"Esta guerra pasó así y por las causas dichas, y no porque se habían rebelado los tlatelulcas al mexicano, como dice Acosta; pues por lo dicho en esta larga historia, dejamos probado tener rey los unos como lo tenían los otros, y ser repúblicas de por sí cada una, ni tampoco prendió al rey tlatelulcate el mexicano, sino que ya muerto le sacó el corazón, como ya dejamos dicho."

(El capítulo en que el padre Acosta Torquemada, es el XVIII del libro VII de *Historia y moral de las Indias*: "De la muerte de Tlacaélel y de Axayácatl, séptimo rey de México"; en lo cual yerra, pues fue el sexto.)

5. Sahagún

Estimo suficientemente fundada, con estos testimonios históricos, la veracidad, la autenticidad del episodio que me he atrevido a dramatizar. Y me atrevo a asumir que variantes tan notorias entre historiadores así de respetables, serios y acreditados, me autorizan (cuando no me propongo allegar historia, sino crear de ella teatro) a fundirlas en una nueva versión, y a aprovechar de cada una de ellas lo que mejor cuadra y conviene a mi modesto propósito. No añadiré, pues, para cerrar las citas, sino la condensada versión que Sahagún (libro octavo, capítulo II, párrafo 4) da de la guerra de Tlatelolco y del fin de Moquihuix, a quien erige en voluntario suicida:

"El cuarto señor de Tlatelolco se llamó Moquihuixtli, el cual gobernó nueve años y en tiempo de éste se perdió el señorío de los de Tlatelolco por el odio y enemistad que fue entre él y su cuñado el señor de Tenochtitlan llamado Axayácatl, y



"y otras mostrando las tetas"

al cabo, siendo vencido y desesperado el dicho Moquihuixtli, subió por las gradas del Cu de sus ídolos, que era muy alto, y desde la cumbre del dicho Cu se despeñó hacia abajo, y así acabó su vida."

Mayor licencia, porque ella afecta a la cronología, declaro haberme tomado al desplazar en el tiempo y en el espacio, exagerándolo en éste, el episodio que hago coincidir con el de la guerra de Tlatelolco: esto es: la inconforme esterilidad de una reina, Ilancueitl, que no fue ciertamente la esposa de Axayácatl, sino la de Acamapictli.

Ilancueitl en Durán

De acuerdo con Durán (capítulo VI):

"Fue casado este rey [Acamapictli] con una gran señora, natural de Culhuacan, llamada Ilancueitl ['enaguas viejas'], la cual fue estéril e infecunda, de lo cual el rey y todos los grandes tenían mucho pesar; y temiendo su reino no quedase

no y sucesores... Pero por que no dejemos a la principal mujer del rey sin hacer mención della, al principio tuvo tanta tristeza y pesar de verse así menospreciar, que sus ojos eran fuentes de día y de noche. El rey viendo su tristeza, teniéndola en mucho y amándola entrañablemente, la consolaba todo lo que podía, y ella viendo que el rey tanto la amaba, pidióle una merced, y fue que ya que el Señor de lo criado la había privado del fruto de bendición, que para que aquel pueblo perdiese aquella mala opinión que de infecunda della tenía, le concediera que aquellos hijos que de las otras mujeres naciesen, que en naciendo ella los metería en su seno y se acostaría fingiéndose parida, para que los que entrasen a visitarla le diesen el parabién del parto y nuevo hijo. El rey inclinado a sus ruegos, mandó así se hiciese, y así pariendo que paría alguna de aquellas mujeres, acostábase ella en la cama y tomaba al niño en sus brazos y fingiase parida, recibiendo las gracias y dones de los que la visitaban; y aunque en realidad de verdad no era ella la parida, quedaba en opinión dello..."

Alva Ixtlilxóchitl y Nezahualpilli

Otra licencia cronológica que saltará a la vista de los cada vez menos abundantes conocedores de nuestra historia, es la que me tomo al hacer coincidir, no sólo con Axayácatl, sino con su hijo y heredero Nezahualpilli, a Nezahualcōyotl. Pasto de la murmuración de las damas de la corte tenochca que aquí presento, es el episodio de la Chalchiuhnenetzin (tocaya de la esposa de Moquihuix) cuyas veleidades y su duro castigo por Nezahualpilli narra en detalle su descendiente don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl en el capítulo LXIV de su *Historia chichimeca*. Señalemos, de paso, que este autor acredita muy brevemente la guerra tlatelolca en el capítulo LI de la propia *Historia*.

Tlacaélel

Igual realidad histórica tiene en la nuestra un personaje que, encarnado en diversos patriarcas del tipo Calles o del tipo Cárdenas, persistió vigente, influyente y longevo por los varios, digamos periodos presidenciales que van de Izcoatl a Axayácatl. Si en esta comedia aparece ya un tanto "gaga", no creo con ello adulterar con exceso la probabilidad de su estado mental en la sazón del episodio en que lateralmente participa. Me refiero a Tlacaélel.

La escena del parto de Ilancueitl: ya en la terapéutica a que alude, ya en el ceremonial oratorio de las invocaciones de los ancianos o de la partera, sigue en mi versión fiel, aunque abreviadamente, los textos pertinentes recogidos por Sahagún de sus informantes indígenas. En esta escena, la mayor licencia que me he tomado es una arquitectónica, pero que me era indispensable: dotar de puertas "cerrables" a una habitación que, como todas las de entonces, sólo habría tenido cortinas de pluma, o de pétatl.

6. Orozco y Berra

La participación de las mujeres en la vida palaciega, sobre serme teatralmente necesaria, apoya su verosimilitud en el hecho histórico —advertido por Orozco y Berra— (libro III, cap. V) de que Axayácatl se mostró al respecto menos misógino que sus antecesores:

"Cuando curó Axayácatl de la herida, si bien de ella quedó lisiado y cojo, hizo un gran convite al cual fueron invitados los reyes de Acolhuacan y Tlacopan, con los señores de las provincias sometidas; asistieron igualmente las mujeres del emperador, cosa inusitada en aquellas costumbres."

Lo que hay en un nombre

Otras licencias menores, perdonables y necesarias, me he tomado al asumir o, mejor al atribuir escritura y moneda fraccionaria a los nahuas; y llamar "cadetes del Colegio Militar" a los alumnos del Calmécac de Tlatelolco. Por cuanto a los nombres secundarios de esta comedia, sólo he forjado dos: el de Tomahuazintli y el de Cuitlacuani — con palabras nahuas que resultaran descriptivas: en ella, de la impresionante amplitud de sus posaderas; en él (personaje que no aparece), de simbólica conprofagia,